

Recibido: 05.09.2005
Aceptado: 05.09.2005

Socialismo utópico, socialismo científico, socialismo hoy

Autor: Enrique M. Ureña

Doctor en Ciencias Económicas, Filosofía y Teología

Profesor Ordinario (Filosofía) y Director del Instituto Universitario de Investigación sobre Liberalismo, Krausismo y Masonería de la Universidad Pontificia Comillas. Profesor Honorario (Programa de Doctorado "Economía Teórica y Cuantitativa") de la Universidad Autónoma de Madrid.

Resumen

En este artículo se presentan condensada y comparativamente las identidades históricas del socialismo utópico francés, del socialismo revolucionario marxista y de lo que se podría denominar socialismo científico krausista.

Palabras clave: Saintsimonismo, Marxismo, Krausismo, Sociedad y Estado, Economía y Filosofía.

Abstract

In a very condensed way, from the point of view of comparing different realities, the author deals with the historical identity of the French utopian socialism as well as the revolutionary Marxian socialism. Likewise the author introduces the ideas of the scientific socialism of the krausian school.

Key words: Saint Simon, Marxism, Krausism, State and Society, Economie and Philosophy.

I. Introducción

La distinción entre socialismo *utópico* y socialismo *científico* fue utilizada a mediados del siglo XIX por Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895) para distinguir el socialismo fundamentado por ellos de los socialismos anteriores de Claude-Henri de Rouvroy, Come de Saint-Simon (1760-1825), François-Marie-Charles Fourier (1772-1837), Robert Owen (1771-1858) y algunos otros de menor relieve.

Las monedas nuevas tienen normalmente unos dibujos claros y bien definidos. Su manoseo, derivado precisamente de su valor, las convierte sin embargo a lo largo del tiempo en monedas borrosas. Lo mismo sucede no pocas veces con conceptos y términos en un principio claros y relevantes. Quien los acuñó lo hizo normalmente de manera suficientemente clara, pero su

Recibido: 05.09.2005

Aceptado: 05.09.2005

manoseo a lo largo del tiempo fue borrando su significado original y, al divulgarse separados ya de las raíces que les dieron vida, se fueron convirtiendo en comodines susceptibles de usos múltiples y con frecuencia equivocados e incluso contradictorios. Tanto el uso del concepto de "socialismo utópico" como el del concepto de "socialismo científico", desenganchados de los contextos precisos en los que adquirieron su sentido, conducen con frecuencia a usos falsos en el terreno de la discusión teórica y académica, a usos ideológicos en el sentido negativo del término y a usos desacertados en el terreno práctico, sobre todo en el terreno económico, social y político.

El presente artículo no tiene grandes pretensiones. Pretende tan solo aportar unas pocas ideas, sencillas y formuladas con la mayor claridad posible, a una discusión ya un tanto olvidada pero que, a juicio del autor, ofrece todavía algunos elementos significativos para un ejercicio crítico de la sociedad en la que estamos viviendo actualmente.

II. El socialismo científico de Karl Marx

El parágrafo III.3. del *Manifiesto del partido comunista* publicado por Marx y Engels en 1848¹, once años antes por tanto de que apareciese la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*² y casi veinte años antes de la aparición del primer tomo de *El Capital*³, tiene por título "El socialismo y comunismo utópico-crítico"⁴. Treinta y dos años después, en los primeros meses de 1880, escribió Engels un breve y preciso tratado titulado *El desarrollo del socialismo desde la utopía a la ciencia*⁵. El objetivo principal de los escritos más importantes de Marx y Engels consiste precisamente en una férrea realización de ese desarrollo.

Para comprender y situar en su justa medida la fuerza y dureza conceptual de las principales afirmaciones de Marx y Engels en estos escritos, que nos ofrecen la clave de su "socialismo científico", es necesario leerlas desde el conocimiento de la fuerza conceptual y expresiva de las afirmaciones de las figuras más representativas del pensamiento criticado. Solo así puede evitarse el peligro de minusvalorar la radicalidad extrema del enfrentamiento entre las posiciones

¹ K. Marx, F. Engels, *Manifest der Kommunistischen Partei* (London 1848), en: *Marx Engels Werke*, Berlin: Dietz-Verlag (en adelante: MEW), Vol. 4, 1969, pp. 459-493.

² K. Marx, *Zur Kritik der Politischen Oekonomie. Erstes Heft* (Berlin 1859), en: MEW, Vol. 13, 1969, pp. 3-160.

³ K. Marx, *Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie. Erster Band* (Hamburg 1867), en: MEW, Vol. 23, 1969, 955 pp.

⁴ K. Marx, F. Engels, *Manifest der Kommunistischen Partei* (London 1848), "Der kritisch-utopistische Sozialismus und Kommunismus", en: MEW, Vol. 4, 1969, pp. 489-492

⁵ *Die Entwicklung des Sozialismus von der Utopie zur Wissenschaft*. Este tratado de Engels fue publicado primero en ese mismo año, en la *Bibliothèque de la Revue Socialiste*, en una traducción francesa realizada por Paul Lafargue (*Socialisme utopique et socialisme scientifique*, Paris 1880). La versión original alemana (*Die Entwicklung des Sozialismus von der Utopie zur Wissenschaft*) se publicó por primera vez en 1882. En 1891 apareció la cuarta edición alemana y al año siguiente salió una edición en inglés. La edición original alemana está recogida en MEW, Vol. 19, 1969, pp. 186-228.

Recibido: 05.09.2005

Aceptado: 05.09.2005

encontradas. Por eso, antes de pasar a la presentación del "socialismo científico" de Marx y Engels, vamos a detenernos unos instantes en la presentación del pensamiento en definitiva por él criticado: el idealismo alemán. Para ello hemos escogido la bina más significativa a nuestro juicio: Kant y Hegel. Y hemos escogido también textos a la vez centrales e inteligibles para cualquier persona culta aunque sea académicamente ajena a la filosofía.

Quizás nadie como Kant haya puesto al *pensamiento*, a las *ideas*, en el centro de la dinámica histórica de la sociedad humana. En su tan breve como célebre escrito *Respuesta a la pregunta ¿qué es la ilustración?*, se lee:

*"Ilustración es la salida del hombre de su culpable minoría de edad. Minoría de edad es la incapacidad de servirse del propio entendimiento sin la dirección de otro. (...) Sapere aude! ¡ten el valor de servirte de tu propio entendimiento! Esta es la consigna de la ilustración."*⁶

Es esa liberación del pensamiento y por ende de las *ideas*, es esa *ilustración*, lo que marca para Kant el final de una época y el nacimiento de otra en la que por fin se habrá puesto el fundamento para que todos los hombres sean verdadera e igualmente libres. Y es la fuerza de esa liberación del pensamiento, de esas nuevas *ideas*, la que irrumpe con ímpetu arrollador en la Revolución Francesa, transformando así sin vuelta atrás las instituciones sociales y políticas. Kant escribe en 1798:

"Esa Revolución encuentra en los ánimos de todos los espectadores (que no están envueltos en ella misma) una *participación* en el deseo que llega hasta el entusiasmo; la explicitación pública de ese entusiasmo está unida al peligro de ser castigado por ello, y, por lo tanto, esa participación no puede tener otra causa sino una *disposición moral del género humano* (...) Un fenómeno tal en la historia de la Humanidad *ya no puede ser olvidado nunca*, puesto que ha descubierto una disposición y una capacidad en la naturaleza humana para avanzar hacia lo mejor, como ningún político hubiera podido deducir del curso de las cosas tal como ha ido hasta ahora (...) Ese suceso histórico es demasiado grande, está demasiado enraizado en el interés de la Humanidad, y su influjo se ha extendido demasiado en todas las partes del mundo, como para que los pueblos, en alguna ocasión favorable, no piensen en él y se despierten para repetir nuevos intentos de ese tipo"⁷.

Con el mismo entusiasmo y solemnidad proclama Hegel en su *Filosofía de la Historia* que la Constitución nacida de la Revolución Francesa había hecho *realidad* la *idea* de que todos los hombres son libres, pasando así a ser reconocida como el principio y la finalidad de la sociedad y

⁶ I. Kant, *Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?* (1784), en: *Kant Werke*, Band 9, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1970, 53 (A 481).

⁷ I. Kant, *Der Streit der Facultäten in drey Abschnitten* (1798), en: *Kant Werke*, Band 9, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1970, 358 y 361 (A 144 y 149 s.). "disposición moral del género humano" subrayado por el autor del presente artículo.

Recibido: 05.09.2005

Aceptado: 05.09.2005

del Estado: el reconocimiento de que *todos* los hombres son *libres e iguales* ante la ley es el principio supremo que subyace a todo Estado moderno:

"Sobre la *idea* del Derecho se ha levantado ahora una constitución, y de ahora en adelante todo debe estar basado en ese fundamento. Desde que el sol está en el firmamento y los planetas giran alrededor de él nunca se había visto que el hombre se guía por su cabeza, es decir, *se sitúa en el pensamiento y construye la realidad según él*. (...). Ha sido éste un maravilloso amanecer. Todos los hombres han celebrado triunfalmente esta época. En aquel tiempo dominó una sublime conmoción, un entusiasmo del *espíritu* estremeció al mundo como si se hubiese llegado por primera vez a la conciliación de lo Divino con el mundo."⁸

Señalemos finalmente que tanto Kant como Hegel subrayan que la idea fundamental de que *todos* los hombres son *libres*, esa idea que impulsó la Revolución Francesa y se hizo legalmente efectiva en la Constitución que la siguió, había surgido por primera vez en la historia de la Humanidad en la religión, "en la región más profunda del espíritu", y concretamente en la religión cristiana⁹.

A caballo entre los siglos XVIII y XIX, con Kant y Hegel a la cabeza, la filosofía del idealismo alemán había convertido así la fuerza de las ideas y del impulso moral en el motor del progreso histórico. En el decenio siguiente al de la muerte de Hegel, en los años cuarenta del siglo XIX, otros dos alemanes se apartaron radicalmente de esa visión de las cosas. Con la misma radicalidad con la que Kant y Hegel habían sentado en el trono de la historia a la *idea* - con esa misma radicalidad - sentaron Marx y Engels en ese trono a la *materia*: la *filosofía idealista* dio paso en ellos al *materialismo histórico*.

Una revisión crítica de la filosofía del derecho de Hegel¹⁰, y la lectura de unos artículos de Engels relativos a una crítica de la Economía y a la situación existente en Inglaterra¹¹, fue lo que le marcó a Marx en 1844 el nuevo camino. Un año más tarde, en *La Ideología alemana* escrita por Marx y Engels entre 1845 y 1846, encontramos lo que quizás pueda ser considerado como la

⁸ G.W.F. Hegel, *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte* (texto de la 2ª y 3ª ed. von Karl Hegel 1840) Stuttgart: Philipp Reclam Jun., 1961, 593. Los subrayados son del autor del presente artículo.

⁹ Por eso la religión cristiana es para Kant la única religión histórica y revelada que es a la vez la religión de la razón universal. Puede verse: Enrique M. Ureña, *La crítica kantiana de la sociedad y de la religión*, Madrid: Tecnos, 1979, 69-79 y 110-128. Hegel escribe en su Filosofía de la Historia: "Son las naciones *germánicas* las que por primera vez llegaron con el Cristianismo a la conciencia de que el hombre es libre en cuanto hombre, de que la libertad del espíritu es lo que constituye su verdadera y propia naturaleza; pero la tarea de configurar también la esfera de lo mundano según ese principio, era una tarea que exige para su solución y para su realización un largo y difícil trabajo de configuración.": G.W.F. Hegel, *Vorlesungen über die Philosophie der Weltgeschichte*. Band I., ed. por J. Hoffmeister, Hamburg: Felix Meiner, 1955, 62. Para "en la región más profunda del espíritu": *ibíd.*

¹⁰ K. Marx, *Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie. Kritik des Hegelschen Staatsrechts* (&& 261-313) (März-August 1843) y *Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie. Einleitung* (1844), en: MEW, Vol. 1, 1970, 201-333 y 378-391 respectivamente.

¹¹ F. Engels, *Umriss zu einer Kritik der Nationalökonomie* (1844) y *Die Lage Englands* (tres artículos), en: MEW, Vol. 1, 1970, 499-524 y 525-592 respectivamente.

Recibido: 05.09.2005

Aceptado: 05.09.2005

primera definición de lo que luego se denominaría *Materialismo Histórico*: "la 'historia de la Humanidad' ha de ser estudiada y elaborada permanentemente en el contexto de la historia de la industria y del comercio. (...). Ya desde el principio aparece una relación materialista de los hombres entre sí condicionada por sus necesidades y por la forma de producción y que es tan antigua como el hombre mismo - una relación que toma continuamente formas nuevas y muestra así una 'historia', sin necesidad de que exista ningún absurdo político o religioso que mantenga unidos a los hombres."¹² O expresado ya con nombres y apellidos en 1859:

"[T]anto las relaciones jurídicas como las formas estatales no pueden comprenderse desde sí mismas, ni tampoco desde el así denominado desarrollo del espíritu humano, sino que más bien están enraizadas en las condiciones materiales de la vida, cuya totalidad resume Hegel, según el proceder de los ingleses y franceses, bajo el nombre de 'sociedad burguesa' [o 'sociedad civil'], pero cuya anatomía hay que buscarla en la Economía política."¹³

La filosofía de la historia al estilo del *Idealismo* alemán se había convertido así en Marx y Engels en un *Materialismo* histórico que tenía como pieza medular una *Crítica de la Economía Política*. Marx desarrolló sistemáticamente esa Crítica en su descomunal e inacabada obra *El Capital*, obra que constituye por tanto la pieza central de su *Socialismo científico*. Una obra que fue "capaz de explicar con claridad en qué consiste y cómo surge la explotación (de la clase asalariada) (...). Esto ocurrió mediante el desenmascaramiento de la *plusvalía*. Se demostró que la forma fundamental de la manera capitalista de producción es la apropiación de trabajo no pagado y de la realización de la explotación del trabajador mediante esa apropiación." Con los "descubrimientos" del materialismo histórico y del concepto de la plusvalía, ambos debidos a Marx, "el Socialismo pasó a ser una ciencia"¹⁴, diferenciándose así radicalmente de los socialismos utópicos inmediatamente anteriores.

Los socialismos *utópicos* de Saint-Simon, Fourier y Owen eran todavía dependientes de resabios *idealistas*. Al ser deudores del idealismo y de la ilustración, los socialistas utópicos no pretendían liberar en primer lugar a la clase proletaria, a una clase determinada e históricamente engendrada, sino que querían liberar a toda la sociedad a la vez. Igual que los ilustrados, los socialistas utópicos querían "implantar el reino de la razón y de la justicia eterna" y para ello tenían que sacar "de la propia cabeza", de la "razón pensante", un "sistema perfecto del orden

¹² K. Marx, F. Engels, *Die deutsche Ideologie* (1845-1846), en: MEW, Vol. 3, 1969, 30.

¹³ K. Marx, *Zur Kritik der Politischen Ökonomie* (1859), en: MEW, Vol. 13, 1969, 8.

¹⁴ F. Engels, *Die Entwicklung des Sozialismus von der Utopie zur Wissenschaft*, en: MEW, Vol. 19, 1962, 209.

Recibido: 05.09.2005

Aceptado: 05.09.2005

social y metérselo desde fuera a la sociedad, a ser posible mediante el ejemplo de experimentos piloto"¹⁵:

"Los sistemas propiamente socialistas y comunistas, los sistemas de St-Simon, Fourier, Owen etc., surgen en el primer periodo todavía no desarrollado de la lucha entre proletariado y burguesía (...). En vez de la acción social tiene que aparecer su acción personal intelectualmente creativa; en vez de las condiciones históricas de la liberación, tiene que aparecer una organización fantasmagórica de la sociedad; en vez de la paulatina autoorganización del proletariado como clase, tiene que aparecer una organización de la sociedad cocida en su propia cabeza. La historia de la Humanidad que está en camino se disuelve para ellos en la propaganda y la realización de sus planes con respecto a la sociedad. (...) La relevancia del socialismo y comunismo críticos está [así] en relación inversa al desarrollo histórico. En la misma medida en la que se desarrolla y toma forma la lucha de clases, pierde esa elevación fantasmagórica sobre esta última, esa lucha fantasmagórica contra ella, todo valor práctico y toda justificación teórica."¹⁶

En cambio el socialismo de Marx y Engels disfruta de una plena justificación teórica. La dinámica histórica de la lucha de clases, la dinámica que convierte *objetivamente* a los asalariados explotados en clase revolucionaria, se descubre y fundamenta a través de la ciencia denominada *Economía Política*. Como ya hemos recordado antes, Marx emprende en su obra principal, *El Capital*¹⁷, la descomunal tarea de fundamentar teóricamente esa dinámica objetiva. Y es aquí en donde Marx pone el acento definitivo para afirmar la superioridad de su socialismo frente al de los socialistas utópicos: su socialismo está fundamentado en una *ciencia objetiva*, la *Crítica de la Economía Política*, que descubre en la *realidad* histórica de la sociedad humana una dinámica objetiva de su desarrollo ante la que las elucubraciones filosóficas, los deseos moralizantes y los diseños ideales de "falansterios" y otros inventos semejantes de los socialistas utópicos se desvanecen como el humo.

Marx tiene razón cuando afirma que su discurso fundamental en *El Capital* no es un discurso filosófico, ni tampoco un discurso moralizante, sino un discurso *científico económico*. Esta es la razón última que Marx alega para reivindicar, no solo la superioridad de su *Materialismo Histórico* frente a los socialismos utópicos, sino para reivindicar también la *verdad objetiva* de los resultados obtenidos.

Ahora bien, ese aval y esa razón última constituyen precisamente el talón de Aquiles del *Materialismo Histórico* y de *El Capital* como su obra científica fundante. Precisamente porque *El Capital* no es filosofía, ni moral, ni religión, sino ciencia económica - precisamente por eso - puede *demostrarse* siguiendo un método y un discurso científico-económicos que el discurso de

¹⁵ *Ibíd.*, 191, 194.

¹⁶ K. Marx, F. Engels, *Manifest der Kommunistischen Partei* (London 1848), "Der kritisch-utopistische Sozialismus und Kommunismus", en: MEW, Vol. 4, 1969, pp. 489-491.

¹⁷ Marx solo llegó a realizar y publicar una pequeña parte de su proyecto. Puede verse: Enrique M. Ureña, *Karl Marx economista*, Madrid: Tecnos, 1977, pp. 243-248 ("El plan de la obra económica de Marx").

Recibido: 05.09.2005

Aceptado: 05.09.2005

Marx en esa obra es *objetivamente* incorrecto y sus resultados fundamentales *objetivamente* falsos¹⁸.

III. El socialismo científico de Krause

Karl Christian Friedrich Krause (1781-1832) y algunos de sus principales discípulos alemanes acogieron positivamente las ideas saintsimonianas cuando llegaron por primera vez a su conocimiento entre 1830 y 1831. Incluso pensaron en un primer momento en contribuir a su divulgación en Alemania. Pero muy pronto retrocedieron en su entusiasmo: primero simplemente porque juzgaron que a esas ideas les faltaba un fundamento filosófico verdaderamente serio y profundo; y, después y además, porque el camino seguido por Barthélemy-Prosper Enfantin (1796-1864), como personaje principal del movimiento tras la muerte del fundador (1825), había tomado rumbos nada recomendables desde el punto de vista tanto moral como social. Ese distanciamiento fue tan grande, que el objetivo de los krausistas pasó a ser el de la "conversión" del otro gran saintsimoniano Saint-Armand Bazard (1791-1832), y de algunos otros igualmente receptivos, a la filosofía krausista¹⁹.

Lo que nos interesa resaltar, en el contexto de nuestro artículo, de esa relación entre Krause y sus discípulos con los saintsimonianos es la coincidencia parcial con Marx en un punto central de la crítica al saintsimonismo y al resto del socialismo utópico²⁰. Krause y sus discípulos, en coincidencia con la crítica que hará Marx años más tarde, critican al socialismo utópico por la carencia de una fundamentación verdaderamente *científica*. Pero esta coincidencia en la crítica al socialismo utópico es solo parcial, ya que la ciencia fundante exigida por Marx es la *economía*, y concretamente su propia *Crítica de la Economía Política*, mientras que para Krause y sus

¹⁸ En este artículo no es posible presentar, ni siquiera someramente, el curso y contenidos de esa demostración, que, de distintas maneras, ha sido realizada también desde diversos enfoques y con diversos grados de minuciosidad por otros economistas. El autor del presente artículo ha de limitarse aquí a dar las referencias de algunos de sus propios trabajos al respecto: Enrique M. Ureña: *Karl Marx economista*, Madrid: Tecnos, 1977; *El mito del cristianismo socialista. Crítica económica de una controversia ideológica*, Madrid: Unión Editorial, 1984 (3ª ed. - traducido al alemán, portugués e inglés); "El significado histórico del Eurocomunismo", *Revista de Fomento Social XXXIV* (1979), 417-428; "Reflexiones sobre la economía soviética a la luz del materialismo histórico", *Revista de Fomento Social XXXV* (1980), pp. 105-115.

¹⁹ Sobre las vicisitudes de la relación entre krausistas y saintsimonianos puede verse el capítulo V, Apartado 2 del libro: Enrique M. Ureña, *Die Krause-Rezeption in Deutschland im 19. Jahrhundert. Philosophie - Religion - Staat*. Unter Mitarbeit von Johannes Seidel. Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann Holzboog Verlag. La salida de este libro está prevista en el catálogo de la editorial para la primavera de 2006.

²⁰ Fourier y Owen son también expresamente mencionados por Krause, quien además intentó ponerse en contacto con este último.

Recibido: 05.09.2005

Aceptado: 05.09.2005

discípulos esa ciencia fundante es la *filosofía*, y concretamente la propia *filosofía krausista* denominada *Wesenlehre* (Doctrina de Ser)²¹.

Dentro de esa diferencia cualitativa y fundamental entre Marx (ciencia económica) y Krause (ciencia filosófica) es interesante señalar un elemento formalmente semejante en ambos. Ni Marx en la segunda mitad del siglo XIX, ni Krause en la primera mitad de ese mismo siglo, podían "hacer" economía o filosofía partiendo de cero. Ambos tenían que situarse dentro de una determinada tradición u orientación de pensamiento en sus respectivos ámbitos científicos, y naturalmente dentro de la que ellos considerasen la más sólida. Así Marx distinguió en el campo económico de su tiempo entre la "economía vulgar" y la "economía clásica", situándose en el terreno de esta última para reformarla *científicamente* desde dentro de ella misma²² y despreciando y criticando duramente a los "economistas vulgares"²³. De modo semejante, Krause se situó en el sólido terreno de la filosofía especulativa, intentando resolver desde dentro de ella los crudos problemas pendientes y criticando a aquellos filósofos y corrientes filosóficas que él consideraba cercanos a lo que algo más tarde se denominarían corrientes afines al positivismo o al materialismo²⁴.

Ahora bien, en nuestro contexto hay otro aspecto más importante de la filosofía de Krause que aclara en qué sentido se puede y se debe hablar de un *socialismo científico* krausista, a la vez que ilumina su diferencia radical con el *socialismo científico* de Marx.

Dentro de su *Doctrina de Ser* (más generalmente conocida hoy como *Panenteísmo*) desarrolla Krause una original concepción de la sociedad humana que puede ser también manejada y discutida sin referencia a su fundamentación metafísica. La obra en la que Krause expone de la manera más acabada esa concepción de la sociedad humana es a la vez la obra que alcanzó un mayor influjo, tanto en Alemania como en España y en otros países: *El Ideal de la Humanidad*²⁵. Esta obra adquirió una relevancia especial por su relación con las Filosofías del

²¹ Como veremos en seguida, esta diferencia entre el tipo de *ciencia fundante* utilizado por Marx y el utilizado por Krause produce una diferencia cualitativa de gran trascendencia en lo que afecta a las distintas visiones del mundo y de la vida humana desarrolladas por uno y otro.

²² Así, por ejemplo, cuando Marx critica a Adam Smith lo hace desde dentro de sus razonamientos científico-económicos en *La Riqueza de las Naciones*, no desde supuestas bondades o maldades morales.

²³ Marx llamaba economistas vulgares a los que en realidad no hacían sino traducir en un lenguaje didáctico y ordenado, pero sin una trabazón científica interna, las representaciones cotidianas de la calle coincidentes con los intereses de las clases dominantes. Véase por ejemplo: K. Marx, *Das Kapital*. Dritter Band, en: MEW, Vol. 25, 1968, 838 s.

²⁴ Así por ejemplo, tanto Krause como después algunos de sus discípulos se mostraron enemigos de Johann Friedrich Herbart (1776-1841) y su escuela.

²⁵ *Das Urbild der Menschheit* (1811, 1819, 1851, 1903). La versión española de Sanz del Río constituye un caso muy singular. El lector interesado puede ver: Enrique M. Ureña, "El fraude de Sanz del Río o la verdad sobre su 'Ideal de la Humanidad'", *Pensamiento* 44 (1988), 25-47. Enrique M. Ureña, *El "Ideal de la Humanidad" de Sanz*

Recibido: 05.09.2005

Aceptado: 05.09.2005

Derecho del propio Krause, de su internacionalmente influyente discípulo Heinrich Ahrens (1808-1874) y de otros muchos juristas, especialmente en el crucial segundo tercio del siglo XIX²⁶. Su relevancia estribó, entre otras cosas, en una novedosa distinción conceptual entre *Estado* y *Sociedad*. Importantes economistas y juristas de la época subrayaron esa relevancia al considerar que esos nuevos conceptos de Sociedad y Estado ofrecían una alternativa válida a la polarización extrema de los conceptos defendidos por el liberalismo extremo, por un lado, y por el socialismo y el comunismo revolucionarios por otro lado. Esos mismos economistas y juristas subrayaron a la vez que la nueva concepción krausista del concepto de Sociedad superaba el reduccionismo que atenazaba al concepto de Sociedad establecido en la Filosofía del Derecho y del Estado de Hegel: el reduccionismo hegeliano de la "sociedad burguesa" o "sociedad civil" a la esfera de la economía había tenido sin duda el mérito de asentar *teóricamente* la relevancia adquirida *históricamente* por el desarrollo de la industria y del mercado, pero había *reducido* mecánicamente la sociedad a esa esfera abriendo así el paso al reduccionismo ya claramente *materialista* del socialismo y comunismo revolucionarios y, en buena parte también, de los socialismos utópicos²⁷. A diferencia de ese reduccionismo de Hegel y de los socialismos y comunismos había ofrecido Krause en 1811, y en su fiel seguimiento Ahrens en 1850 en su *Teoría orgánica del Estado*²⁸, un concepto de Sociedad mucho más completo y certero, como afirmó Robert v. Mohl en un extenso artículo publicado al año siguiente, en 1851, artículo que tuvo gran resonancia en toda la Alemania de aquel tiempo, tan preocupada entonces por el grave problema de la *cuestión social*²⁹.

del Río y su original alemán. Textos comparados con una introducción, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, Colección Instituto de Investigación sobre Liberalismo, Krausismo y Masonería, 1992 (2ª ed. 1997) (con la colaboración de J.L. Fernández Fernández y Johannes Seidel)

²⁶ *El Ideal de la Humanidad* es igualmente una obra relevante en su conexión con la concepción de la educación de Krause y de Fröbel. El lector interesado puede ver: Enrique M. Ureña, *El krausismo alemán. Los congresos de filósofos y el krausofröbelismo*, Madrid: Universidad Pontificia Comillas, Colección del Instituto de Investigación sobre Liberalismo, Krausismo y Masonería, 2002, Caps. IV, V (pp. 155-321); o en la versión original alemana: *Philosophie und gesellschaftliche Praxis. Wirkungen der Philosophie K.C.F. Krauses in Deutschland (1833-1881)*, Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann Holzboog Verlag, 2001, Kap. IV, V (pp. 215-448). Pedro Álvarez Lázaro está preparando actualmente, con un estudio preliminar, la publicación de los principales escritos pedagógicos de Krause.

²⁷ Entre esos economistas y juristas se contaban nombres de primera fila, como Robert v. Mohl (1799-1875), Albert Schäffle (1831-1893), Wilhelm Roscher (1817-1894) o incluso, algo más tarde, Gustav Schmoller (1838-1917). Sobre esto puede verse: Enrique M. Ureña, "Orígenes de la Escuela Austriaca y Consumo", en: *ICADE*, N° 60, Septiembre-Diciembre 2003, pp. 37-58 y la bibliografía citada en la nota 10 de ese artículo.

²⁸ H. Ahrens, *Die organische Staatslehre auf philosophisch-anthropologischer Grundlage. Erster Band. Enthaltend: Die philosophische Grundlage und die allgemeine Staatslehre* (también bajo el título: *Die Philosophie des Rechts. Zweiter Theil. Die organische Staatslehre auf philosophisch-anthropologischer Grundlage*), Wien: Braumüller, 1850.

²⁹ R. v. Mohl, "Gesellschafts-Wissenschaften und Staats-Wissenschaften", en: *Zeitschrift für die gesammte Staatswissenschaft* 7 (1851), Erstes Heft, pp. 3-71.

Recibido: 05.09.2005

Aceptado: 05.09.2005

En *El Ideal de la Humanidad* describe Krause el ideal de organización social hacia el que debe tender la Humanidad, pensando que en su época se daban ya en Europa las condiciones históricas necesarias para iniciar conscientemente el camino hacia él. Krause nos presenta una especie de radiografía de esa sociedad ideal, en la que encontramos dos tipos de asociaciones: las asociaciones fundamentales de vida y las asociaciones para la realización de los fines humanos. Las primeras, que podríamos llamar también unidades sociales de convivencia, van desde el individuo hasta la humanidad de la Tierra, pasando por la familia, el municipio, la nación, las asociaciones de naciones y otros anillos intermedios como la amistad, la libre sociabilidad o la estirpe. Las segundas son las asociaciones para la religión (históricamente ya muy desarrollada bajo la denominación de Iglesia), el derecho (históricamente ya muy desarrollada bajo la denominación de Estado), la moralidad, la ciencia, el arte, la economía y la educación. Cada una de estas asociaciones es autónoma en su funcionamiento interno, dirigido a alcanzar su fin específico, a la vez que todas están armónicamente interrelacionadas entre sí, ya que el perfeccionamiento de cada una de ellas exige la complementación de su fin específico con los fines de las demás. Esta estructura ideal está finalmente coronada por una asociación más abarcante, que Krause bautiza con el nombre de Asociación o Alianza de la Humanidad y cuya doble finalidad consiste en velar por la salvaguarda de las autonomías de cada una de las asociaciones anteriores, así como de su interrelación armónica, y en fomentar en todas ellas lo que él llamaba "lo puramente humano". Los medios de que dispone esa Alianza de la Humanidad para conseguir sus objetivos no son coercitivos. Solo puede contribuir a su consecución a través de la educación y de la exhortación moral en el sentido más amplio del término³⁰.

El concepto de Sociedad de Krause no es así reduccionista. No pone conceptualmente la dinámica histórica en las manos de las contradicciones internas al desenvolvimiento de la esfera económica, como hace Marx; ni sitúa al Estado en la cumbre como el ámbito en el que se concilian las contradicciones y la lucha de todos contra todos en la "sociedad civil o burguesa", como hace Hegel.

La *Sociedad* es para Krause el conjunto de las personas individuales, pero de unas personas individuales que, al ser constitutivamente *sociales*, han de estructurar y desarrollar sus vidas en interrelación, en *asociación libre* con los demás, para ir logrando paulatinamente su desarrollo

³⁰ Para una información más completa, incluida la referente a la relación de la *Alianza de la Humanidad* con la concepción filosófico-histórica de la hermandad masónica desarrollada por Krause, puede verse: Enrique M. Ureña, *Krause educador de la humanidad. Una biografía*, Madrid: Universidad Pontificia Comillas, Colección del Instituto de Investigación sobre Liberalismo, Krausismo y Masonería, 1991, Cap. IV; Pedro Álvarez Lázaro, *La masonería, escuela de formación del ciudadano. La educación interna de los masones españoles en el último tercio del siglo XIX*, Madrid: Universidad Pontificia Comillas, Colección del Instituto de Investigación sobre Liberalismo, Krausismo y Masonería, 2005 (3ª ed.), Cap. I.

Recibido: 05.09.2005

Aceptado: 05.09.2005

pleno en todos y cada uno de los *finés racionales* que, en su interrelación, constituyen la esencia del ser humano y de la Humanidad en su conjunto.

El Estado, la Asociación o Alianza para el Derecho en la terminología estricta de Krause, tiene la misión de establecer y desarrollar este último entendido como el establecimiento de las *condiciones externas de la libertad* necesarias para el desarrollo pleno de los seres racionales. Por eso no es nada casual que esta concepción krausiana del Derecho haya influido, fundamentalmente a través de Ahrens, en el primer desarrollo de la Asociación para la Política Social (*Verein für Sozialpolitik*) fundada en Alemania en los años 1872/73.

IV. "Socialismo" hoy: un apunte

Tanto los socialismos utópicos de Saint-Simon, Fourier y Owen como el socialismo científico de Marx forman ya parte de un pasado, cuya rememoración histórica solo puede tener dos sentidos razonables: el de no olvidar nuestro pasado, pues como seres históricos que somos siguen siendo parte de *nuestro* pasado, y el de que nos ayuden a no lastrar nuestro presente con partes de un pasado que ya no pueden orientarnos hacia el futuro. El caso de lo que hemos denominado "socialismo científico de Krause" es distinto, aunque ya sólo sea porque esa denominación carece de respaldo histórico y puede inducir por tanto a error o, al menos, a dudas acerca de qué es lo que ha motivado al autor del presente artículo a utilizarlo. En este breve apunte final solo se intenta indicar cuál es ese motivo y por qué el uso de esa denominación podría ser hoy todavía relevante para las tareas del presente.

"Socialismo", en su sentido etimológico, procede de "Sociedad". Y esa es la procedencia válida tanto para los socialismos utópicos como para los socialismos marxistas. El autor de este artículo ha utilizado aquí para el krausismo ese mismo término por esa misma razón, por esa misma procedencia etimológica: porque procede de "Sociedad". Pero teniendo en cuenta los distintos usos que se hace del término "Sociedad" en los casos de los socialistas utópicos, de Hegel en su Filosofía del Derecho y de Marx y Engels en los escritos fundacionales de su socialismo revolucionario, por un lado, y el uso que hacen del término "Sociedad" Krause y Ahrens en sus obras fundacionales de sus nuevos conceptos de "Sociedad" y "Estado", por otro lado, resulta claro que los significados de "Socialismo" en los utópicos y en el marxismo, por un lado, y el uso que se puede adjudicar al krausismo, por otro lado, no son unívocos.

En los socialismos utópicos y en el socialismo marxista la referencia fundamental va dirigida al ámbito socioeconómico. En lo que hemos denominado socialismo krausista, en cambio, la referencia fundamental está dirigido a todos los ámbitos marcados por los llamados siete fines racionales (religión, derecho, moralidad, ciencia, arte, economía, educación) de la sociedad humana y los hombres que la integran dentro de las sociedades escalonadas de convivencia

Recibido: 05.09.2005

Aceptado: 05.09.2005

(individuos, familia etc. hasta la Humanidad entera). Entre esas dos acepciones de "Socialismo", esta segunda es la relevante para las sociedades actuales. Un desarrollo ulterior de esta última afirmación rebasaría ya los límites de este artículo.